

AL INCONSECUENTE

Periódico semanal defensor de la consecuencia política y administrativa

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En mes. 50 céntimos
Número suelto. 10 »

Redacción y Administración:
MARQUÉS DE MONTROIG, 106

No se devuelven los originales

La correspondencia debe dirigirse al Administrador

Los trabajos irán firmados, siendo responsable su autor

Variaciones sobre un mismo tema

Volvamos a lo mismo, señor alcalde. La desmoralización cunde por todas partes y el remedio no se procura.

En la sociedad que V. preside, continúan con el escandaloso espectáculo del juego; dará buenos rendimientos, pero desgraciadas consecuencias V. lo sabe, Sr. alcalde, V. lo tolera, mejor dicho, V. permite que se explote la miseria de unos que no ven más allá de lo que sus vacías cabezas alcanza. Los comentarios de los despreocupados, son muchos, señor Torras; no falta quien suponga que de los réditos del juego se paguen las próximas propagandas electorales, porque no entienden que dadas las actuales circunstancias, un presidente siendo alcalde permite la desmoralización actual a no ser para un provecho determinado.

No lo tolere, ser alcalde y presidente, por caridad se lo pido; piense que los tiempos han recrudecido, que la vida se ha hecho imposible, que a la clase trabajadora, sin los escollos por V. permitidos o tolerados no puede vivir. Los jornales no han

aumentado a pesar de la tremenda crisis en que atravesamos, las subsistencias han subido a unos precios fabulosos, la inercia de nuestros gobernantes ha multiplicado las complicaciones de la vida. Nada, nada se ha hecho para detener en lo posible la avasalladora avalancha que nos atropella ya, la del hambre, la de la ruina, la de la miseria.

Piense V. señor alcalde, que para no desdeír V. de los gobiernos que desgraciadamente padecemos, nada ha hecho en provecho común, lo que sí, creado más escollos, entorpeciendo la marcha de asuntos municipales, entorpecimiento que caro pagaremos.

Acuérdase, señor Torras, que después de **aprobar** V. un presupuesto, combatió su correspondiente reparto, no se pagó, **se debe**, y, en unas hojas electorales, leímos que gracias a sus gestiones no habíamos pagado. Pero, señor Torras, ¿no resultaría mejor para nosotros haber pagado ya? ¿Es que podremos excusarnos de efectuarlo? No, en la hacienda nos reclaman su retribución

correspondiente, los débitos de nuestro municipio deben pagarse, y no son los corrientes solos, son los pasados, corregidos y aumentados, teniéndose de pagar en época como la presente, en que vivimos de milagro.

¿Quién pagará la rotura de cristales en esta contienda, señor Alcalde? ¿Serán los industriales, los comerciantes y los propietarios, señor Torras? Ah, no lo crea; usted ya lo sabe de memoria. Fíjese V. en su industria. Cuando por alguna de las diferentes causas que ocurren, se entorpece sus operaciones, sus obreros pagan las consecuencias, no cuando los beneficios crecen, que son solo para provecho suyo; pues en la contienda expuesta, ni unos ni otros de los mencionados propietarios, comerciantes e industriales querrán pagar a sus costas, mermando sus intereses, los pagos que se les impongan, los debidos y por V. entretenidos y los corrientes, resultando unas gabelas que todos irán a parar sobre la espalda del exhausto obrero, del último mono, del que no dispone de cincuenta pesetas para proveer de subsistencias, en los mercados, de los jueves, teniendo de comprarlo en pequeñas dosis como las tomas medicinoquímicas, pagando doblado su importe, por tener de pasar el género por manos especuladoras del acapa-